



Office of the Bishop

Intervención de Robert W. McElroy, Obispo Católico de San Diego

Los obispos que participan en un Sínodo Mundial o Regional emiten declaraciones formales llamadas “Intervenciones”. El Obispo de San Diego, Robert McElroy, participa en el Sínodo de Obispos para la Amazonía, realizado entre el 6 y el 27 de octubre de este año. A continuación la intervención que el Obispo McElroy compartió durante la semana de inauguración del Sínodo:

A lo largo de estos días nuestro enfoque ha estado en la misión central de esta reunión: identificar caminos a través de los cuales la Iglesia en la región amazónica pueda de manera más efectiva proclamar la salvación de Jesucristo en su plenitud, para que todos los hombres y mujeres de la región, principalmente indígenas, puedan encontrar en la Iglesia un verdadero sacramento del amor de Dios y la búsqueda de la justicia para los pobres y para la tierra.

Me gustaría señalar por un momento una dimensión secundaria, pero igualmente importante, de este proceso sinodal: las contribuciones que la Iglesia en el Amazonas está haciendo a la vida y diálogo de la Iglesia universal.

Una contribución crítica para la Iglesia mundial radica en el regalo de una experiencia sinodal vivida que coloca en su centro los sueños y sufrimientos del pueblo de Dios. Es una experiencia sinodal que ha privilegiado las percepciones y experiencias de aquellos que continuamente son excluidos de una participación significativa en la Iglesia y la sociedad. Coloca el imperativo pastoral en el corazón de la teología y misión de la Iglesia. Da prioridad a escuchar el Espíritu, a tener una discusión audaz y honesta, y un enfoque inquebrantable de la misericordia de Dios. De todas estas maneras, la Iglesia del Amazonas ha iluminado un camino lleno de gracia para abrazar la sinodalidad que enriquecerá a iglesias de todo el mundo.

Una segunda contribución de este sínodo a la Iglesia universal y al mundo radica en su testamento a la naturaleza y al poder de la conversión ecológica. Hay dos prerequisites para dicha conversión. El primero es el reconocimiento a la realidad empírica de la destrucción ambiental que amenaza a nuestro planeta. El segundo es la aceptación afectiva de la creación como un regalo sagrado cuyo futuro ha sido confiado a nuestro cuidado.

Este sínodo avanza ambos. Las secciones 45 y 46 del documento del Vaticano “Instrumentum Laboris” apuntan a la monstruosa destrucción de las Amazonas, el más vital y bello jardín de Dios en nuestro planeta. La sección 56 enfatiza la relación tradicional de los indígenas de la región con la naturaleza como una de intimidad, santidad, dones y cuidado, y discierne en esta arquitectura del alma los elementos animadores de la conversión ecológica que son comunes a todas las culturas.

Finalmente, Instrumentum Laboris #24 habla sobre el buen vivir. En mi país, los Estados Unidos, el buen vivir se refiere a una vida de lujo y comodidad. Para la gente de las Amazonas, la buena vida significa una conexión a la fe, a uno mismo y a otros, así como a la tierra. Apunta hacia la unidad de toda la existencia humana: trabajar, descansar, celebraciones y relaciones. Y se niega a aceptar el fraccionamiento de la existencia humana que la vida moderna nos presenta. Rechaza las graves disparidades de riqueza y desigualdad social. Respira con el espíritu de Dios.

La forma específica de buen vivir que existe para los indígenas de las Amazonas no será transferible a la mayoría de las otras culturas del mundo. Pero sus temas subyacentes de conexión, moderación, equilibrio y compartir deben convertirse en la norma para todas las personas al reevaluar su estilo de vida si buscamos escapar del materialismo y construir una sociedad sostenible para nuestro mundo.